

Conmemoraciones, lugares de la memoria y turismo: Querétaro

*Anna M. Fernández Poncela**

La ciudad-memoria (la ciudad en la que se sitúan tanto los rastros de la gran historia colectiva como los millares de historias individuales)... memoria e historia se conjugan en la ciudad.

(Augé, 1998: 112-3)

Nos acercamos a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y al Centenario de la Revolución. Dichas celebraciones están ancladas en lugares de la memoria colectiva y la identidad simbólica nacional, además de estar recogidos en la historia. Pero y también se trata de lugares que aprovechando la coyuntura conmemorativa intentan posicionarse como destinos de consumo turístico histórico y cultural. Como un estudio concreto y ejemplo de dicha afirmación, elegimos el estado de Querétaro.

We are close to the celebration of the 200th anniversary of the Independence and the 100th anniversary of the Revolution. Both celebrations are anchored in the collective memory and the national symbolic identity, besides being recorded by the history. It is also related to places, that taking advantage of the commemorative juncture, try to become a destination for historical, cultural and tourist consumption. The State of Queretaro was chosen as concrete study and example of such an affirmation.

SUMARIO: Introducción / I. Lugares de la memoria, historia y activación turística / II. Rutas conmemorativas, históricas y turísticas / III. “Querétaro, de lo bueno todo” / IV. Conclusiones / Bibliografía

* Doctora en Antropología, Profesora Investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-X.

Introducción

Dice el tango que 20 años no es nada ¿y 100 y 200 serán algo? Por lo menos para México así lo parece. Dice el trovador que hace 20 años que tiene 20 años ¿y hace 100 años que tengo 200 años diría nuestro país? Iniciamos este texto de forma animada porque, como ya sabemos, la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México y el Centenario de la Revolución Mexicana, como toda celebración importante e histórica que se precie parece rodeada de solemnidad, y por supuesto, también polémica: que si el proyecto del arco de la Independencia que ganara el concurso público como monumento del bicentenario a edificarse en la ciudad de México no es un arco, que si el auténtico estandarte que Hidalgo recogiera en Atotonilco está en España, que si hay discusión entre diversas ciudades que se autodenominan cuna de la Independencia y se disputan algunos actos oficiales. Y el tiempo pasa y no nos estamos poniendo viejos, más bien antiguos, más bien conservadores del patrimonio cultural e histórico, de la cultura nacional, y también, y por qué no decirlo: potenciaadores del turismo, comercio y consumo cultural e histórico.

Pero con tanta fiesta y celebración, con tanto recordar el pasado para disfrutar del presente o conmemorar el pasado para visualizar el futuro ¿a qué nos estamos refiriendo? Dos ideas intentan centrar este trabajo.

La primera y muy usada ya para nuestro país es la celebración oficial para reafirmar el poder del Estado, el llamado a la unidad y la cohesión social a través de la historia común y de la necesidad de seguir en el mismo camino. La segunda, más nueva y por tanto más arriesgada e hipotética, un llamado a la activación de lugares de la memoria como atracción turística, o un reforzamiento a la misma en aquellos lugares que ya tenían dicha tradición.

Las dos ideas lejos de ser opuestas se complementan a la perfección, parece una oferta del “dos por uno”. En estas páginas, reflexionaremos sobre estas ideas, en especial en torno a la segunda. Y es que consideramos que la historia de la Independencia y de la Revolución en México son, más allá de los rituales patrióticos correspondientes, posicionamiento de algunos lugares con historia nacionalista para conformarse en centros turísticos del país, y de paso de ser posible, en el ámbito internacional.

Para ello, revisaremos de forma general diversos conceptos, así como la conmemoración oficial del Bicentenario y del Centenario, luego nos centraremos en una ciudad, Querétaro, como ejemplo o estudio de caso de cómo se combinan las cuestiones anteriormente expuestas, aunque en últimas fechas sobresale la segunda como mostraremos aquí.

I. Lugares de la memoria, historia y activación turística

Desde el siglo x, la relación de Francia con su pasado se intensificó cada vez más, porque la historia fue el instrumento formador de la conciencia cívica y nacional. La historia fue la disciplina prioritaria que hacía de los niños unos auténticos franceses. De esta manera, la historia cumplió un papel capital, porque consiguió reprimir las memorias, limitarlas al seno de las familias, al ejercicio privado. Un niño podría ser hijo o nieto de un aristócrata asesinado en la Revolución, hijo de un obrero asesinado en la Comuna, judío emancipado desde hacía poco, inmigrante o bretón. Pero cuando estaba en la escuela era un pequeño francés como cualquier otro, que recitaba “nuestros ancestros, los galos” (Nora, 2006: 3). Cualquier parecido con México no es solo coincidencia, sino representa la incidencia de sucesos que se repiten a lo largo de la historia universal.

El ejemplo de Francia, muestra que en todas partes del mundo la historia oficial ha estado, en general, al servicio de los estados y gobiernos, para cohesionar cultural y socialmente a las y a los gobernados. A diferencia de Europa, este fenómeno inició en los países de América Latina desde la época de la Independencia (siglo xix), aunque según algunos autores incluso antes. Y prosiguió durante un tiempo, prácticamente hasta nuestros días, en los cuales se empieza a decir que esa circunstancia parece decaer; pero hay que decirlo, en unos lugares más que en otros, y es que ha tenido lugar una combinación de lo local y lo global de manera considerable (García Canclini, 1994). Y quizás lo nacional ha experimentado desplazamientos simbólicos o encorsetamientos formales y oficiales.

El ejemplo de Francia, muestra que en todas partes del mundo la historia oficial ha estado, en general, al servicio de los estados y gobiernos, para cohesionar cultural y socialmente a las y a los gobernados.

Como decíamos, para el continente americano:

...la independencia política de España y el reconocimiento de valores históricos nacionales sustentaron las primeras políticas de recuperación y valoración de los bienes de la nación. En términos generales, puede decirse que desde entonces los Estados nacionales establecieron el ámbito geográfico, el contexto social, el proyecto histórico y la decisión política para definir una identidad nacional, fundada en el reconocimiento de valores y tradiciones generados por distintos grupos sociales... Se afirmó entonces un proyecto integrador, sustentado en el Estado nacional, que elaboró símbo-

Bicentenario de la Independencia

los, imágenes y patrimonios centralistas con el fin de avasallar las tradiciones rurales y regionales, las comunidades indígenas y otros sectores no reconocidos como expresión de lo nacional (Florescano, 2004: 16).

Y en cuanto a México:

Aun antes de la independencia política, los intelectuales criollos se esforzaron por definir una personalidad “mexicana” distante de la de los europeos y de los indios (Clavijero en el siglo XVIII). Una vez lograda la independencia de España, era preciso crear la “nación mexicana” en un territorio que se quería unificar políticamente, pero que contaba con una composición social heterogénea y multiétnica. El nuevo Estado nacional se constituyó por parte de los grupos criollos hegemónicos, gestores de la independencia, como un Estado culturalmente homogéneo y centralista en cuanto a su estructura lingüística y étnica. El marco conceptual jacobino y napoleónico de esta nueva nación no admitía la coexistencia de culturas indígenas autónomas. Durante el siglo XIX, la mayoría de los intelectuales criollos que trataron el tema de la cultura consideraban la diversidad cultural de la población mexicana como un obstáculo y una carga negativa... escritores decimonónicos... los llamados “científicos” del porfiriato... (Stavenghagen y Carrasco, 2004: 250).

Llegados a este punto hay que decir que tras la Independencia, como hemos visto, y después de la Revolución, como mostraremos a continuación, se crea y recrea la Nación Mexicana, la Identidad Nacional, el Patrimonio Nacional. Y es que son esas dos gestas heroicas que se conmemoran en nuestros días las que en mayor medida configuraron la supuesta llamada “identidad” y “memoria” nacionales y de paso el nacionalismo político.

Tras la Revolución mexicana:

En términos de patrimonio cultural el movimiento nacionalista representó un esfuerzo por crear un patrimonio artístico que fuese común a todos los mexicanos... En la misma línea se interpreta la historia: hay una historia nacional que todos los mexicanos deben conocer como su historia. En el nivel ideológico se unifica la historia igual que se intenta unificar el patrimonio cultural. Naturalmente, esta unificación ni pretende ni puede unificarlo todo: hay una selección de los datos de la historia y de los elementos de los diversos patrimonios culturales, para construir una sola historia y un solo patrimonio cultural. Y en esto radica el problema de la unificación ideológica que no corresponde a una fusión real de las culturas. Y en esto radica también la pobreza del proyecto nacional, porque al seleccionar los rasgos que integrarán la cultura nacional necesariamente se excluyen muchos otros que son los equivalentes del rasgo seleccionado en las de-

más culturas... La cultura nacional resulta ser, así, una construcción artificial, un proyecto, un anhelo imposible; o, cuanto mucho, es solo la cultura de la que participa un grupo minoritario de la población mexicana” (Bonfil Batalla, 2001: 141-143).

Sin embargo, parece innegable el peso de la historia oficial en la identidad y memoria colectivas de la mexicanidad. Ahora se hace necesario un alto con objeto de diferenciar dos conceptos que en ocasiones se utilizan de modo indistinto y que sin embargo son muy diferentes según algunos autores, pero que aquí consideramos que hay entrecruzamientos entre ambos y que en ocasiones se hace difícil diferenciar algunas cuestiones concretas. Si bien la “historia” ha creado, más o menos de forma artificial la identidad y nación mexicanas, qué duda cabe que hoy en día, esto es parte de la “memoria” colectiva y la gente se emociona ante una fiesta patriótica, y las cargas simbólicas y afectivas de ciertos aspectos están arraigados en profundas creencias y costumbres, culturales, emocionales y políticas, y poco importa que todo sea producto de una invención (Hobsbawm y Ranger, 1987; Anderson, 1993).¹ Incluso puede haber personas que tal vez no sientan nada, ni compartan ese núcleo significativo de larga duración intergeneracional que es la memoria e identidad colectivas. Y también la memoria ha contribuido a la historia oficial.

Si consideramos que en nuestro país existe una memoria sentimental histórica y geográfica, cultural y afectiva, por supuesto que imaginada e inventada en parte, pero no por ello menos real o emotiva. Si bien creada desde la cultura hegemónica y los núcleos de poder para consumo interno y cohesión social, entre otras intenciones, a las cuales se suma la imagen comercial encaminada a la actividad turística, pero no por ello, repetimos, menos querida y vívida en varios espacios y para algunos sectores.



Tras la Independencia y después de la Revolución se crea y recrea la Nación Mexicana, La Identidad Nacional, el Patrimonio Nacional.

¹ De hecho y si somos consecuentes, en la cultura todo es una invención en el sentido de creación.

La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos periodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y solo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide (Nora, 2006: 2).

La memoria es una forma creativa de ordenar la experiencia por grupos sociales y organiza cronológicamente de forma didáctica y esquemática. La memoria se construye de forma individual en un contexto social, pero no es personal es colectiva, ya que se recuerda desde afuera.

La memoria es una forma creativa de ordenar la experiencia por grupos sociales y organiza cronológicamente de forma didáctica y esquemática. La memoria se construye de forma individual en un contexto social, pero no es personal es colectiva, ya que se recuerda desde afuera, y lo que recordamos más que nuestras experiencias de otros tiempos son las representaciones colectivas del pasado, que conforman cuadros sociales. La memoria surge desde el presente, trae el pasado a nuestros días. La memoria es selectiva, recuerda algunos rasgos de un suceso, otros los margina u olvida. Y el recordar o recuperar cierto

pasado, acontecimiento o etapa, va de la mano a la utilización del mismo, por eso cada época trastoca su narración y punto de vista de determinado acontecimiento histórico. Hay también, en nuestros días debemos reconocerlo, un culto a la memoria, y es que:

“En este fin de milenio, los europeos, y en particular los franceses, están obsesionados por un nuevo culto a la memoria. Como si estuviesen embarcados por la nostalgia de un pasado que se aleja ya inevitablemente, se entregan con fervor a los ritos de conjuración con la intención de conservarlo

vivo... Francia se distingue por su “delirio conmemorativo”, su “frenesí de liturgias históricas” (Todorov, 2008: 86-7).

Otra vez, un ejemplo de Francia; sin embargo, en la actualidad esto mismo sería comparable con los planes y proyectos conmemorativos de México de cara al año 2010.

Continuaremos con el aspecto teórico. Para recordar se necesita que alguien nos ayude a evocar, es más, es en sociedad donde se adquieren los recuerdos, allí se evocan, reconocen y localizan.

... yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos... los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte, al menos temporalmente, sus modos de pensar... Es en este sentido que existiría una memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria, y es en la medida en que nuestro pensamiento individual se reubica en estos marcos y participa en esta memoria que sería capaz de recordar (Halbwachs, 2004: 8-9).²

En últimas fechas, de la mano del auge internacional del patrimonio y del crecimiento mundial del turismo, se ha puesto de moda el hurgar en el pasado de cada pueblo, ciudad y piedra para ver de qué se puede vanagloriar, incluso si no hay se inventa. Sin embargo, para México esto ha sido bastante fácil, en el sentido que desde hace tiempo ha tenido clara la importancia de su patrimonio cultural, muy en especial para consumo interno: a modo de reforzamiento del nacionalismo y de participar en el llamado a la cohesión social. Pero hoy el patrimonialismo da un paso más y se reutiliza para incentivar el turismo interno y el internacional. Lo local se transforma, lo lejano y global llega hasta nuestra casa (Giddens, 1994). Los viajes y los medios electrónicos aparecen como los difusores de conocimiento y recreación. La nueva ventana a veces, y puerta en otras ocasiones, es útil para asomarse o entrar a diversas regiones del planeta.

Las cosas viejas se hacen notables. Lo fantástico se encierra ahí, en lo cotidiano de la ciudad... Naturalmente, lo fantástico no volvió por sí solo. Lo atrajo la economía proteccionista... Este aparecido se exorciza bajo el nombre de “patrimonio”. Su extrañeza se convierte en legitimidad ... Por razones tanto económicas como nacionales y culturales, se vuelve a este

² “Estos marcos colectivos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son —precisamente— los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad.” (Halbwachs, 2004: 10).

Bicentenario de la Independencia

pasado que a menudo ha envejecido menos que lo nuevo... hay más renovación que innovación... más protección que creación... Pero con ello se insinúa, que ya no obedece a la ideología “conservadora” del patrimonio. Este pasado está considerado como imaginario. Un extranjero ya está ahí en su casa (Certau, 2006: 136).

Así llegamos al fenómeno turístico de nuestros días, y es que:

En cuanto a los turistas, nunca han sido tantos, ya que nos encontramos en la época del turismo en masa. En pocas palabras, se podría decir que la clase media y superior de los países ricos realiza viajes cada vez más alejados de sus fronteras. Por su parte, los países del sur ven en el turismo una fuente de ingresos puesto que favorecen su desarrollo, aunque los beneficiarios directos del turismo en estas zonas suelen ser ciertas organizaciones e individuos de los países desarrollados... contraste tan sorprendente... los turistas suelen visitar los países de los que los inmigrantes se ven obligados a irse, en condiciones difíciles y, a veces, llegando a arriesgar su vida. Estos dos movimientos en sentido contrario son uno de los posibles símbolos de la globalización liberal... (Augé, 2007: 61-2).

Otra vez recurrimos a una mirada desde Francia, sin embargo, la agudeza de dicha afirmación justifica aquí su inclusión.

Eso sí, el turismo como desplazamiento temporal ha existido siempre.

El turismo, tal como lo conocemos actualmente, requiere una serie de condiciones (facilidad de desplazamiento, tiempo libre, existencia de unas clases medias con poder adquisitivo y diferencias neoeconómicas) que no se dan plenamente hasta después de la segunda guerra mundial... Con el turismo y la televisión podemos decir, pues, que, además de nuestra vida cotidiana, vivimos otras dos realidades ajenas a través de los “viajes” materiales o virtuales (Prats, 1997: 40).

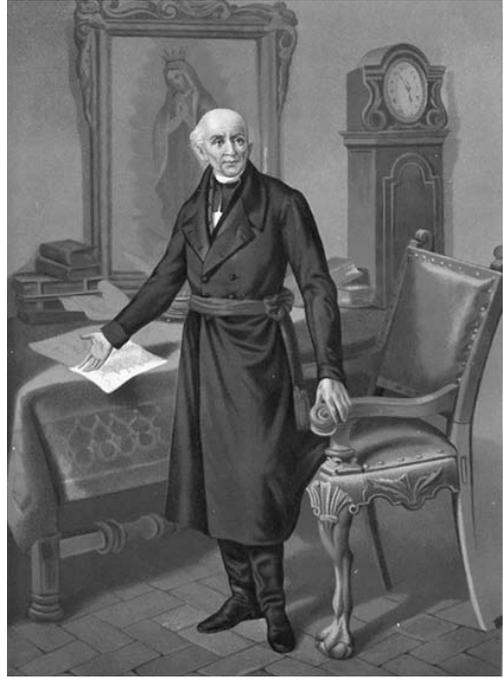
Pero además:

...con la “espectacularización” de la realidad y la masificación del turismo, se produce un cambio cuantitativo y cualitativo en la asociación entre patrimonio y turismo. Por una parte, los destinos tradicionales clásicos se ven sometidos a una presión turística cada vez más intensa y en algunos casos tan brutal que llega a hacer temer por su conservación. De forma paralela, esos destinos patrimoniales activados entran en la lógica del espectáculo y del consumo y se adaptan a nuevas exigencias expositivas so pena de quedar marginados (Prats 1997: 41).

O en todo caso, añadiríamos, con la esperanza de obtener beneficios para sus comunidades y desarrollo social.

Y con el turismo, en particular con el turismo cultural.

...nace un nuevo tipo de actividades patrimoniales cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turístico y comercial, para lo cual, los referentes activados y los significados conferidos no responden ya a los diversos nosotros del nosotros que pueden representar las distintas versiones ideológicas de la identidad, sin al (sin los) nosotros de los otros, es decir, a la imagen externa, y a menudo estereotipada que se tiene de nuestra identidad (de los protagonistas) desde los centros emisores de turismo (Prats, 1997: 42).



Son la Independencia y la Revolución las dos gestas que han configurado en mayor medida las llamadas "identidad" y "memoria" nacionales.

Sin embargo, para nuestro país, dichos lugares de la memoria, monumentos del patrimonio, símbolos del nacionalismo, siempre han estado, lo que se hace es que se restauran, reactivan y promocionan como nunca antes. En los años noventa, por ejemplo, varias ciudades y lugares de nuestra geografía fueron declarados patrimonio mundial por la UNESCO, lo que los transforma en un potencial de difusión internacional de posicionamiento del país a nivel mundial.

Hay quien considera que "El turismo, el consumo turístico, se oferta también favoreciendo la imaginación de aquellos que pueden volar sobre las fronteras de su deseo, ofreciendo consignas y aportando estereotipos" (Santana, 1997: 9).

Usualmente, la imagen creada es organizada en dos grandes categorías, lo pintoresco y lo grandioso... La conformación del destino-espectáculo, donde todo lo que acontece puede ser construido y regulado como pintoresco, concluye con su presentación a la población consumidora con una uniformidad de estilo, léxico y temática (según los grupos de destinatarios) e iconos representativos estándar (Santana, 1997: 65).

“En tanto que conservación, el turismo puede promover y, en parte, ha sido responsable de la rehabilitación de construcciones existentes y lugares históricos” (Santana, 1997: 84).

Y hay también quien parece todavía ir más lejos:

Se pasa, así, del consumo identitario y local o nacionalista al consumo turístico, nacional e internacional. Y este es, al parecer, el proceso y camino por el cual avanza también México.

Lo que el turista espera ver y lo que se le muestra es una imagen de inalterabilidad, la supremacía de un esplendor pretérito y duradero. Ante lo que se le coloca es aquello que solemos entender como *patrimonio cultural*, cuyas aplicaciones resulta casi imposible que no acaben siendo puestas al servicio de todo tipo de impostaciones identitarias, casi todas política y/o comercialmente determinadas. No olvidemos que la noción de patrimonio remite, en su origen, a lo que una generación hereda de la que le precede, lo que posibilita a un

determinado linaje reproducirse; también a lo que una persona o grupo considera que posee, todo lo que ha de administrar y ceder luego a sus descendientes, sus propiedades, no solo en el sentido de sus posesiones, sino en el de lo que le es propio, lo que le atribuye su singularidad. Los trabajos expertos sobre patrimonio, así como las iniciativas políticas y/o empresariales al respecto suelen atender elementos supuestamente idiosincrásicos que remiten a un pasado que se presume compartido por cierta comunidad. Sean concentrados en museos o subrayados en su ubicación “natural” –como sucede con los centros museificados–, se considera que esos materiales a patrimonializar expresan elocuentemente cualidades colectivas que deben durar, rastros de los atributos morales. En cualquier caso, el patrimonio cultural remite, hoy, ante todo, no tanto a una determinada jerarquización de las producciones humanas en función de criterios relativos a su calidad ética y estética o a la intensidad de la especulación formal invertida en ellas, cuando a un mero simulacro que convierte la identidad y la memoria en espectáculo para el consumo de masas cada vez más globalizadas (Delgado, 2007: 96).

Se pasa, así, del consumo identitario y local o nacionalista al consumo turístico, nacional e internacional. Y este es, al parecer, el proceso y camino por el cual avanza también México.

En la actualidad el turismo, qué duda cabe, ha cobrado gran importancia económica, ha crecido en todo el mundo y es parte del consumo en nuestros días. Incluso, podemos decir, que parece posicionado como una necesidad en la imaginación de

ciertos grupos sociales. Aspectos sobre el que no hemos de profundizar, pero sí de precisar algunas características.

El consumo es un rasgo individual, el consumismo un atributo de la sociedad, en especial la actual, considerado como una suerte de:

acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos... en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales. El “consumismo” llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores (Bauman, 2007: 47).

El consumo tiene una importancia capital en nuestras sociedades contemporáneas, todo es consumible, todo parece poder ser consumido, desde las cuestiones de la vida práctica en la cotidianeidad, hasta la política, y por supuesto, el turismo o mejor: el imaginario turístico. Y como hemos expuesto en este apartado hay una íntima relación entre identidad y memoria nacional y activación turística nacional e internacional. Así, la memoria cumple su función de traer el pasado a nuestros días, la identidad de cohesionar social, cultural y emocionalmente, y esto puede a su vez, sin dejar de ser, convertirse en oferta y atractivo turístico, para la gente que busca reencontrarse con su identidad o para quienes, desde lejos, buscan lo auténtico, lo antiguo, lo diferente y necesitan ampliar sus horizontes imaginarios, toda vez que descansar sus realidades cotidianas algo menos imaginarias y algo más pesadas.

II. Rutas conmemorativas, históricas y turísticas

Ya hace tiempo que México se está posicionando como país atractivo para el turismo, tanto entre los distintos estados de la República, como en el ámbito internacional. El sector turístico en México contribuye con 8% del PIB, genera 1.9 millones de empleos, la tercera fuente de divisas (12.000 millones de dólares), tras el petróleo y las remesas. Cada año llegan alrededor de 20 millones de visitantes (Sectur, 2006). Se incrementa el esfuerzo de activación y promoción turística en el mundo, toda vez que se desea crear una “cultura turística” con objeto de “incorporar las dimensiones sociales, culturales, ambientales y económicas del turismo, orientándose hacia los beneficios comunitarios, pretendiendo resaltar la participación de las comunidades según sus propias características locales” (Sectur, 2002: 5). Si bien en la actualidad todo esto está en un momento de incertidumbre, por la crisis económica internacio-



La ciudad de Querétaro forma parte de la “Ruta de la Libertad” en la celebración del Bicentenario.

nal y por la epidemia de influenza, esperemos que se trate de una cuestión puramente coyuntural.

Centrándonos en las conmemoraciones históricas a las cuales nos referimos desde el inicio, el gobierno federal a través de la comisión encargada de las celebraciones, y entre la multitud de actividades que propone, ha elaborado seis rutas —tres de la Independencia y tres de la Revolución— para que se recorran y “comprendan el desarrollo de las campañas y disfruten de los itinerarios” (www.bicentenario.gob.mx, 2009). Como se observa, hay un doble objetivo y, por tanto dos motivaciones: el disfrute, podríamos añadir como viajeros o turistas, toda vez que el conocimiento histórico o cultural del asunto, la reproducción identitaria para unos y la recreación histórica para otros. El rememorar el pasado histórico o la memoria colectiva, esto es reforzar la identidad, y “el pasarla bien”, la recreación a través del viaje, lo cual incluye transporte, hotel, comida; es decir, consumo en todo momento. Por lo cual, parece clara la intención de la creación de las rutas, y seguramente éstas son ejemplo de muchas de las intenciones de gobiernos locales y estatales a la hora de posicionar a su entidad o ciudad en las celebraciones, y por supuesto, más allá de las mismas.

Es curioso cómo las rutas de la Independencia, o mejor dicho, la seguida por Hidalgo desde Dolores hasta Chihuahua —porque hay muchas otras— es conocida y ha sido recorrida ya por muchas personas, en viajes personales o familiares y en excursiones. En especial la que tiene lugar por el estado de Guanajuato (Fernández, 2009). De hecho, en 1960 la inauguró oficialmente el presidente Adolfo López Mateos, en aquella ocasión, para conmemorar el sesquicentenario del inicio de la gesta

independentista. Y año con año, es transitada cual peregrinación por los altares y monumentos sagrados de la patria, por miles de personas, entre el deseo de conocimiento y esparcimiento, de estar donde los héroes forjaron patria, donde lo importante y los importantes hicieron historia, escuchar narrar una batalla y comprar un recuerdito, entre otras cosas.

Grosso modo las rutas propuestas para la celebración del bicentenario de la Independencia son la “Ruta de la Libertad”, la seguida por Miguel Hidalgo y Costilla —de Corralejo (Guanajuato), donde nace, a Chihuahua, donde es ejecutado—. Pero además del recorrido del Padre de la Patria, también los hay los de sus seguidores —José Antonio “El Amo” Torres, José María Mercado, José María González de Hermosillo, Francisco Osorno y el de Ignacio Rayón—. La segunda es la “Ruta Sentimientos de la Nación” que se centra en la campaña militar de Morelos que dividió su ejército en varios frentes, a modo de guerra total, dirigidos por sus seguidores —Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, Manuel Mier y Terán, Xavier Mina, Marcos Castellano y Encarnación Rojas—. Por tanto, están los itinerarios de José María Morelos —de Carácuaro (Michoacán), hasta San Cristóbal Ecatepec (Estado de México), así como las de sus subordinados anteriormente mencionados. La tercera es la “Ruta Trigarante” que consiste en el camino seguido por Agustín de Iturbide, de Iguala (Guerrero) a la Ciudad de México.

En cuanto a las rutas para celebrar el centenario de la Revolución, está la “Ruta de la Democracia” de Francisco I. Madero, de Ciudad Juárez a la Ciudad de México. También la “Ruta Zapatista” del Caudillo del Sur, de Anenecuilco (Morelos) hasta Chinameca (Morelos), casi toda en ese Estado. Y también la “Ruta de la Revolución Constitucionalista” con los itinerarios del primer jefe Venustiano Carranza, de Cuatrociénegas (Coahuila) a Tlaxcalantongo (Puebla). El itinerario de la División del Noroeste de Álvaro Obregón, de Navojoa (Sonora) a la Ciudad de México. El de la División del Norte de Francisco Villa, el Centauro del Norte, de San Juan del Río (Durango) hasta Hidalgo del Parral (Chihuahua). Y finalmente la de la División del Noreste de Pablo González, de Lampazos (Nuevo León) a Aguascalientes.

Como se ve, si bien se siguen las rutas de las gestas históricas, también los recorridos ocupan buena parte de la geografía mexicana, esto es, que hay viajes turísticos para rato. Entre los estados y ciudades agraciadas por las rutas, tenemos a Querétaro. Se trata de un lugar beneficiado por el clima, la naturaleza, la relativa cercanía a la capital del país, la arquitectura y cultura en general, toda vez que ha sido testigo de algunos hechos históricos que la memoria colectiva, la historia oficial y los modernos medios de comunicación, comunican y recuerdan. Esto es, reúne todas las condiciones para ser uno de los centros de las conmemoraciones y visitas turísticas en torno a las celebraciones históricas, y para siempre. Y que el gobierno estatal se encarga de enaltecer y subrayar, con una buena publicidad para que no quepa duda, con mensajes amenos, claros, cálidos y directos.

III. “Querétaro, de lo bueno todo”³

De extraordinaria se puede calificar la campaña turística por parte del gobierno del estado de Querétaro y de su Secretaría de Turismo para promocionar dicha entidad. Desde folletos, revistas, publicaciones en general, hasta su participación en medios electrónicos, y en especial sus páginas en Internet, donde confiesa directa y claramente sus objetivos. Es más, se ostenta como marca:

Querétaro ofrece un respiro: se traduce en el bienestar que provoca la estancia en Querétaro; alude a los valores de la provincia, que contrastan con las grandes ciudades. Querétaro tiene productos de alto nivel: significa calidad, se traduce en productos y servicios únicos.

La marca turística Querétaro es una entidad que representa a un grupo de productores y servicios bajo las mismas políticas de tratamiento. La marca es manejada por la Secretaría de Turismo la cual construye y promociona... La esencia de la marca turística Querétaro es el buen vivir. Se traduce y experimenta en alta calidad de vida, productos y servicios de buena clase. Se asocia con los sibaritas: saben disfrutar, quieren disfrutar. Refleja calma y sabiduría. La marca tiene tres valores. Querétaro es multidesestino: se refiere a que el estado contiene diversidad de productos, servicios y destinos turísticos. Querétaro ofrece un respiro: se traduce en el bienestar que provoca la estancia en Que-

rétaro; alude a los valores de la provincia, que contrastan con las grandes ciudades. Querétaro tiene productos de alto nivel: significa calidad, se traduce en productos y servicios únicos; refleja una oposición a la masificación y se asocia con el tipo de adquisición de quien sabe vivir (www.blog.queretaro.travel, 2009).

Y a quién no le gusta la calidad, la tranquilidad y la diversidad, sobre todo en estos días. Según la propaganda de Querétaro como estado y como ciudad, lo tiene todo, todo lo bueno, se entiende, siguiendo su eslogan publicitario central actual.

Dice la información turística del gobierno por si todavía hubiera dudas tras la cita anterior:

³ El principal reclamo turístico oficial dice: “Descubre porqué todos se fueron de vacaciones a Querétaro. Todos se fueron de vacaciones a Querétaro. Tus amigos, tu familia, tu esposo y los congresistas. Todos se fueron a pasar un fin y se quedaron toda la semana. Se fueron al congreso y ya no regresaron a trabajar. En fin, todos se fueron de vacaciones y te dejaron ahí, sin descubrir la buena vida de un estado que tiene, de lo bueno, todo”. México Vive hoy, vive lo tuyo (www.blog.queretaro.travel, 2009).

Querétaro es uno de los estados más pequeños del país, sin embargo, también es uno de los más heterogéneos. La cantidad de atractivos que encierra lo convierten en un estado fascinante, dinámico, colorido y diverso. Podríamos darte muchas razones para visitar Querétaro, pero la verdad es que nunca acabaríamos: el buen clima todo el año, la calidez de su gente, la gastronomía, la relevancia histórica y los insuperables paisajes. Lo mejor será que vengas y te des cuenta de porqué Querétaro es un estado que tiene, de lo bueno, todo (www.queretaro.travel, 2009).⁴

Y otra página añade las claras intenciones de posicionar al estado de Querétaro como destino turístico privilegiado a largo plazo:

La Secretaría de Turismo es una institución formada por sesenta personas que trabajan para atraer visitantes al estado de Querétaro y lograr que su estancia sea grata y llena de buenas experiencias ... Como institución pública, la Secretaría realiza esfuerzos por transmitir mensajes a la población local y a los medios de comunicación; informar sobre lo que se está haciendo, generar un diálogo con la sociedad y la industria, construir un estado turístico a largo plazo, que genera bienestar a las comunidades y a la región (www.blog.queretaro.travel, 2009).

Sobre las características generales del Estado, éste tiene un millón y medio de habitantes, 66% concentrado entre la capital —casi un millón— y San Juan del Río —un cuarto de millón—; la población rural es de 34%. La superficie es de casi 12,000 km². Ocupa el lugar 23 en número de población del país y el sexto más pequeño en extensión. En cuanto a la capital, ésta es la onceava más grande de México. Se considera que 9% de las y los habitantes se dedican a la agricultura, 32% a la industria —con 16 parques industriales— y 60% a los servicios (*Enciclopedia de México*, 2000; www.queretaro.travel, 2009; www.inegi.gob.mx, 2009).

Es también, como remarca la publicidad:

un cruce de caminos y no solo geográficos, sino también históricos: los destinos del país han coincidido varias veces en el estado. Por ello Querétaro es protagonista en la historia de México. Desde sus inicios indígenas, hace más de 1,500 años, el estado ha sido testigo y partícipe clave en los acontecimientos más importantes del país. Sus majestuosas construcciones, sus museos, sus poblados y sus calles cuentan un pedazo de esta historia que es común a todos (www.queretaro.travel, 2009).

⁴ En varios lugares y como promoción turística se reitera: “Tómalo con calma, Querétaro no tiene prisa”, “(...) hacen que el tiempo se detenga”, “se descansa”. Un punto que la propaganda exagera.

Bicentenario de la Independencia

No vamos a presentar aquí de forma pormenorizada todos los atractivos turísticos, pero sí enumerar algunos, hasta llegar al tema que nos ocupa, los lugares de la memoria y la historia, que coinciden con la parte del centro histórico de la capital Patrimonio de la Humanidad, y que se reactivaron para el turismo.

Hay vestigios arqueológicos, como la pirámide de El Cerrito. Fiestas diversas. Ferias como la del queso y el vino en Tequisquiapan o de la vendimia en las cavas Freixenet y La Redonda. En la capital, las fiestas de la fundación y las del Grito. Pueblos hermosos como Tequisquiapan y Bernal, hoy nombrado por el gobierno federal Pueblo Mágico desde el 2006, y donde se encuentra la Peña de Berna, el tercer monolito más grande del mundo, dicen. La diversidad ecológica de la Biosfera de la Sierra Gorda. Varias actividades al aire libre y en la naturaleza. Visitas a grutas y lugares arqueológicos en diversos lugares.

Y entre tanto atractivo turístico, por supuesto el Patrimonio de la Humanidad, que la UNESCO declaró en 1996:⁵ el centro histórico de la ciudad y las cinco misiones franciscanas de la Sierra Gorda —Jalpan, Landa de Matamoros, Tilaco, Concá y Tancoyol—. Se trata de templos barrocos del siglo XVIII de gran notoriedad y belleza estética y valor arquitectónico y escultórico.

Como curiosidad, los cambios de nombre a lo largo de la historia de esta ciudad fundada según la historia oficial un 25 de julio de 1531. Al parecer Hernán Pérez Bocanegra y Córdoba se une al indígena otomí Conin, cacique de Jilotepec, para fundar Querétaro. Con posterioridad Fernando de Tapia fue nombrado gobernador del pueblo de indios, avecindó a los indígenas en el cerro de Sangremal alrededor de una Santa Cruz y el valle fue ocupado por los españoles. Sería hasta el año 1656 que recibe la categoría de ciudad.

Sobre la fundación, se cuenta que hubo una cruenta lucha entre los colonizadores y los habitantes del Tlacho —otomíes— contra los chichimecas en el cerro de Sangremal. Y de pronto narra la memoria como se oscureció el cielo y dentro de una cruz luminosa apareció el apóstol Santiago con su espada de fuego y en su corcel blanco. Lo cual provocó que los chichimecas se rindieran a la nueva fe. Producto de esta leyenda se nombra a la ciudad como Santiago de Querétaro. Esto último porque “querendaro o cretaro” era el nombre chichimeca que significa “lugar entre peñas”. En náhuatl era Tlacho “lugar donde se juega a la pelota”.⁶

“Según la Relación de Michoacán o Códice escurialense, el nombre original de la entidad es Quereta-Parazicuyo o Ychahtxicuyo, el cual, abreviado convencionalmente, se tornaría Querétaro, palabra que Eduard Seler interpreta como “juego de

⁵ En 1995 se realiza el expediente por el INAH que se presenta en diciembre de ese año en la reunión anual del Comité del Patrimonio Mundial que tuvo lugar en Mérida en esa ocasión.

⁶ Se dice que su denominación en tarasco era K'eretarhu que significa lugar de la gran ciudad. Y también que los otomíes lo llamaban Ndámxei o Andamaxeí o lugar donde se juega a la pelota.

pelota” (*Enciclopedia de México*, 2000: 6741).⁷ Con posterioridad se nombró el estado como Querétaro de Arteaga, en homenaje al general José María Arteaga que fuera gobernador del mismo.

Pero más curioso, si cabe, como al ser reconocida o proclamada Patrimonio, volvió la ciudad al nombre colonial de Santiago de Querétaro, como queriendo subrayar dicha parte, por la que fue nombrada.

En cuanto a los aspectos relacionados con el bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución que abordamos en estas páginas, y en lo referente a la primera celebración. Querétaro, por supuesto, se autoproclama la Cuna de la Independencia, si bien oficialmente es Dolores Hidalgo (Guanajuato) la que tiene la patente y así lo reitera también en su publicidad conmemorativa en particular y turística en general.

Sin embargo, Querétaro no deja de recordar y subrayar que fue en esta ciudad donde se reunían en juntas clandestinas los criollos conspiradores —anteriormente habían habido otras pero desarticuladas—, lo cual es cierto y correcto, históricamente hablando. El Gobernador Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz, entre ellos. Se recuerda el famoso relato de cómo éste encerró a aquélla ante el temor que nerviosa hiciera algo inadecuado, al ser descubierta la conspiración por las autoridades españolas. No obstante Josefa Ortiz se las arregló para notificar lo acontecido a Ignacio Aldama, quien fueran a San Miguel El Grande —hoy San Miguel de Allende— para avisar a Allende, y juntos cabalgaron a Dolores —hoy Dolores Hidalgo—, donde fueron recibidos por Hidalgo quien decidió convocar a la población a la insurrección.⁸

Pero en Querétaro, donde había la conspiración que es descubierta por una delación en la Ciudad de México en agosto, y que en septiembre ya se supo de las personas comprometidas en la misma, teniendo lugar algunas detenciones.

Aquí se reúnen regularmente varios criollos. Los más importantes son Miguel Hidalgo y Costilla, eclesiástico ilustrado, prototipo del “letrado”, ex rector del Colegio de San Nicolás de Valladolid, quien gozaba de gran prestigio intelectual; Ignacio Allende, oficial y pequeño propietario de tierras; y Juan Aldama, oficial también, hijo del administrador de una pequeña industria. Sus proyectos son similares a los del ayuntamiento de 1808. Hidalgo y Allende habían aceptado un plan, tramado en México, para formar una junta “compuesta de regidores, abogados, eclesiásticos y demás clases, con algunos españoles rancios”. De haberse formado, la junta habría

⁷ Sin embargo, esta misma fuente menciona diversos nombres: el tarasco querehte y taránduni, taránduquaro, querétaro y taránduqua que son sinónimos de juego de pelota. Taxco que fue la traducción de Tlachco. Hay quien lo traduce como pueblo grande o como peña o piedra grande, etcétera (*Enciclopedia de México*, 2000).

⁸ Varias son las historias y versiones, aquí como en los diferentes puntos históricos que toca el artículo, no profundizaremos el asunto, porque desborda los objetivos y pretensiones del mismo.



La publicidad oficial de Querétaro ostenta al estado como una "marca turística".

reunido a los representantes de los cuerpos constituidos bajo la dirección de la clase media, a través de los cabildos. Pero la conspiración de Querétaro es descubierta. En ese momento solo queda un recurso. La decisión la toma Hidalgo: la noche del 15 de septiembre, en la villa de Dolores, de la que es párroco, llama en su auxilio a todo el pueblo, libera a los presos y se hace de las armas de la pequeña guarnición local. El movimiento ha dado un vuelco. La insurrección ya no se restringe a los criollos letrados. A la voz del cura ilustrado, estalla súbitamente la cólera contenida de los oprimidos. La primera gran revolución popular de la América hispana se ha iniciado (Villoro, 1994: 613-14).

Por razones históricas y obvias la fama y la denominación formal se la lleva Dolores, porque ahí realmente se inició la insurrección, aunque planeada en Querétaro.

El territorio de Querétaro formó parte de la intendencia de Guanajuato hasta la época de la Independencia. En la ciudad de Querétaro, en 1810, en las casas del sacerdote José María Sánchez y del abogado Parra, se reunía, con pretextos literarios, un grupo que aspiraba a la independencia de México: María Josefa Ortiz y su esposo el corregidor Miguel Domínguez, los abogados Altamirano y Lazo, Francisco Araujo, Antonio Téllez, Ignacio Gutiérrez, Epigmenio y Emeterio González, el regidor Villaseñor Cervantes, el capitán Joaquín Arias, los tenientes Lanzagoitia y Baca y

algunos otros militares y civiles. Secretamente asistían Ignacio Allende, Mariano Abasolo y Juan Aldama. El cura de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, estaba enterado de esta conspiración y la alentaba. (*Enciclopedia de México*, 2000: 6752).

Otro suceso histórico importante para el país es que Santiago de Querétaro ha sido en tres ocasiones capital de la República. La primera, en 1847 cuando en plena invasión de Estados Unidos el presidente interino Manuel de la Peña así la nombra. Un año después, en 1848, se firmó el tratado Guadalupe Hidalgo entre el presidente mexicano y el de Estado Unidos por el cual se ceden territorios nacionales al país vecino del norte. En 1867 es capital por segunda ocasión con Maximiliano de Habsburgo, pero las tropas de Benito Juárez entrarían en la ciudad y en el cerro de las Campanas se ejecutaría al emperador y dos de sus generales —el juicio tuvo lugar en el Teatro Iturbide, hoy llamado de la República—. Así se restauró la República y llegaron las Leyes de Reforma. Y la tercera vez fue en 1916, cuando en Querétaro se escribe y promulga la Constitución de 1917.

Detengámonos en esta última, cuando el presidente Venustiano Carranza así la declaró en 1916, y en 1917 fue ahí también, en el entonces conocido como Teatro Iturbide, donde se debatió y redactó la nueva Constitución que fue proclamada el 5 de febrero.⁹

“Carranza proclamó la Constitución el 5 de febrero de 1917 y anunció que las elecciones presidenciales y del Congreso de la Unión se efectuarían el día 11 del mes siguiente” (Ulloa, 1994: 1158). Pocos años después concluiría definitivamente la Revolución.¹⁰

Así las cosas, el estado y más concretamente su ciudad capital se vanagloria y promociona y festeja por haber jugado un papel importante en tres hechos históricos fundamentales para la nación en su conjunto: la Independencia, la Reforma y la Revolución. Dos de los cuales, insistimos, se conmemorarán próximamente, tanto en la ciudad, la entidad estatal, como en toda la República.

⁹ En dicho monumento histórico también tuvo lugar el estreno del Himno Nacional en 1854 —suceso que tuvo lugar en otras ciudades de forma simultánea—. “Érase el 15 de septiembre de 1854, nuestro gran Teatro de Iturbide acababa de estrenarse. Los queretanos sabían por la prensa capitalina, cuál Himno de los concursantes habíase llevado el premio. Los pocos que lo habían escuchado ya en México, lo ensalzaban (y con justicia) grandemente. Se sabía que en esa fecha con motivo de la conmemoración del Grito de Dolores, se cantaría nuestro hermosísimo Himno Nacional por primera vez, bajo la dirección del maestro don Bonifacio Sánchez, acompañado de su orquesta.” (Frias, 1989: 55).

¹⁰ “En efecto, poco antes del mediodía, el 27, apareció por la Cuesta China el Ejército Trigarante; y al llegar a Carretas, tomó por el camino de Callejas e hizo la entrada por las calles de Rastro y Jaime. Algunos realistas (...) habían hecho unos ligeros parapetos (...) hicieron una descarga vitoreando al rey (...) fue contestada inmediatamente por los trigarantes, que llevaban armas de mano, al grito de ¡Viva la Independencia! El pueblo que vitoreaba a los trigarantes desde la entrada, se enfureció y gritó mueras a los gachupines (...) acompañadas de vivas a Iturbide y el Ejército Trigarante” (Frias, 1989: 124).

El centro histórico de Querétaro es hoy atractivo y reclamo turístico dentro de las dinámicas de la globalización —cultural, política y económica—, toda vez que constituye la fuente de legitimación identitaria y simbólica para la ciudadanía más cercana o incluso para todo un país, como en el caso que estudiamos. Su fastuosidad se debe a que durante el Virreinato Querétaro fue cruce de caminos —como dijimos— entre el norte y el sur, por donde transitaban las riquezas mineras. También era importante la producción de ganado ovino y la industria textil. Producto de esta bonanza es que se edificaron casas y palacios, plazas, calles y templos, jardines y fuentes, que hoy se conservan para admiración de propios y visitantes. Particular interés tienen las construcciones de los siglos XVII y XVIII. Lugar para pasear o recorrer con el tranvía turístico que ofrece historias y leyendas, o con *tours* de recorridos peatonales con guías especializados que también ofrecen datos históricos y de la memoria colectiva y cuentan famosas leyendas de algunos de dichos lugares.

Es curioso como las ciudades o centros históricos constituyen una especialidad muy latinoamericana, y es especial el caso de México en este sentido. El estar en la lista de Patrimonio Mundial es una mención honorífica de la labor de recuperación y conservación de los estados o gobiernos, también un compromiso de mantener la conservación. Se obtienen, eso sí, beneficios de acciones internacionales de cooperación y ayudas del Fondo para el Patrimonio Mundial. Se reconoce la ciudad y se catapulta hacia el turismo nacional e internacional. Si bien, puede ser que más que la ayuda real recibida, se trata de un “empujoncito” —por decirlo de alguna manera— simbólico para el desarrollo turístico. Mismo que se pretende acentuar con las conmemoraciones programadas, como varias ciudades ya están mostrando.

Y, como insiste la publicidad sobre Querétaro: el clima es agradable, hay numerosas actividades a realizar, es “un lugar cálido y amable”, que ofrece fiestas, historia, cultura, gastronomía, en definitiva “una buena vida” y “Por su privilegiada ubicación geográfica y sus riquezas naturales y culturales, Querétaro es uno de los destinos más atractivos del país” (www.queretaro.travel, 2009). Y por si todavía quedaba alguna duda, y como hemos mostrado: hay que ir a ver y comprobar.

IV. Conclusiones

De forma que con lo que nos encontramos es con criterios de legitimación simbólica y activaciones de repertorios de referentes patrimoniales convenientemente adjetivados y articulados en discursos al servicio de versiones ideológicas e interesadas en la identidad (para nosotros) y de versiones, no menos ideológicas e interesadas de la identidad (para los otros) a fin de aumentar las ventas en el mercado turístico patrimonial (Prats, 1997: 65).

Queda claro como se produce la reactivación del patrimonio, con objetivos de ritualización ceremonial para consumo interno, y también, de cara al turismo nacional o internacional, como hemos visto también en el apartado II con el trazado de rutas e itinerarios militares e históricos de la Independencia y la Revolución. Y esto es válido tanto para el caso que nos ocupa que es Querétaro, pero fácilmente se hace extensivo a varias ciudades mexicanas con centros históricos coloniales, y muy especialmente las que llevan la categoría de Patrimonio Mundial, y que además pueden considerarse protagonistas de alguna que otra gesta histórica de renombre nacional y en especial con relación al Centenario y Bicentenario que se celebrará en el año 2010 en todo México.

Patrimonio, identidad, consumo y turismo, aparecen, hoy por hoy, en una íntima relación. Así, un ‘quien’ local puede producir un patrimonio para usos turísticos; un ‘quien’ nacional o regional puede producir un patrimonio para la adhesión, y un ‘quien’ universal puede producir un patrimonio para la salvaguarda de la diversidad cultural...” (Prats, 1997: 74)

Hay quien hace de todo esto interpretaciones algo más radicales y polémicas, pero en todo caso, entran en la temática y caso que nos ocupa en este artículo.

Estamos ante una nueva forma de zonificación multifuncional —cuanto menos por lo que hace a su intensidad y generalización— que convierte los centros históricos en parodias del pasado y en decorados de cartón piedra, puesto que lo que se exhibe como su rescate es en realidad un paso más en su destrucción o, cuanto menos, en su desactivación como espacios virtualmente urbanos. El centro histórico tematizado es una última versión de esa voluntad al tiempo política y empresarial por obtener una geografía nítida de la ciudad, compartimentación clara que distingue comarcas fácilmente definidas y definibles, cada una con su asignación social, su funcionalidad, su público... Esa es la ciudad hecha poder y hecha dinero, la ciudad sumisa y previsible. Una ciudad convertida en mausoleo. “Ciudad teatral, ciudad exhibicionista. Para muchos la ciudad del patrimonio, convertida en falsificación y en *Kitsch*, era una clase que construída en todas partes su manto simbólico —que avergonzada de su memoria viva— acudía, para su trabajo de construir un nuevo universo, al préstamo de lo antiguo bajo la impronta del historicismo y de los reviva-

***Patrimonio, identidad, consumo
y turismo, aparecen, hoy por
hoy, en una íntima relación.
“Así, un ‘quien’ local puede
producir un patrimonio para
usos turísticos; un ‘quien’
nacional o regional puede
producir un patrimonio para la
adhesión, y un ‘quien’ universal
puede producir un patrimonio
para la salvaguarda de la
diversidad cultural...”***

lismos, gracias a una gigantesca operación de bricolage masivo” (Xibillé, 2003: 191) (Delgado, 2007: 105).

Como hemos expuesto en este ensayo y lo reiteramos a modo de conclusión, existe una concatenación de factores: por una parte el auge del turismo en todos los países en el ámbito internacional, y el intento de posicionamiento por parte de México como país que ofrece turismo de todo tipo, destacando aquí el cultural e histórico. Por otra, el rescate y reactivación del patrimonio artístico, cultural e histórico, con objeto de reproducir de forma simbólica la identidad, memoria e historia nacionales, y persiguiendo también ser un llamado de atención para el consumo turístico amplio. La contraparte está en amplios sectores sociales que favorecidos por su situación económica y por sus nuevas necesidades de ampliar horizontes y reencontrarse con lo antiguo y lo auténtico, están dispuestos a atravesar océanos y consumir lo que encuentren, ya sea más o menos teatralizado, ya sea más o menos histórico, ya una mezcla de ambos. Y por supuesto, las comunidades locales que esperan o apuestan por mejorar su nivel de vida, con empleos e ingresos que la actividad turística pudiera ofrecerles. En ambos casos, turistas y locales, juegan deseos y necesidades, imaginarios y oportunidades.

Por un lado, el nacionalismo o una versión *light* del mismo tiene lugar en nuestros días ante el influjo y amenaza de la globalización:

todos los estados nacionales pierden, con la globalización, algo de su soberanía y se hacen más interdependientes en sus políticas económicas y de defensa. Con lo cual echan mano de la cultura para compensar esa pérdida de independencia. Así, se alientan, póngase por caso, las políticas interiores del patrimonio natural y cultural, las selecciones deportivas nacionales, los controles sobre el espacio telecomunicativo y, sobre todo, la cultura política, otra vez, del patriotismo, tan repartido por el mundo como el principio de división nacional al que sirve (Billbeny, 2007: 35).

Sin olvidar el sentido de pertenencia, y es que la “noción y el sentimiento de un territorio propio de cada comunidad o individuo forman parte de la socialización de nuestra especie” (Billbeny, 2007: 75).

Asimismo, el consumo como forma de vida (Bauman, 2007), que incluye al turismo (Santana, 1997): “La circulación por el mundo se ha hecho normal hasta la banalidad. El turista ni siquiera va a sitios: circula entre imágenes, origen y destino, para fijar en nuevas imágenes ese recorrido.” (Bibeny, 2007: 64). Recordando las nuevas posibilidades y anhelos de las personas por conocer otras culturas, por viajar por el mundo, y quizás más que conocer al otro, compararse y disfrutar, imaginar que se acerca a algo que en verdad es original y exótico, diferente, lejos del trabajo rutinario, de una vida sin grandes expectativas y en un mundo sumergido en normas y consumo, en contaminación ambiental y política.

Lo que para unos es identidad y lugares de la memoria o héroes y monumentos históricos, para otros es quizás simple lugar de esparcimiento y disfrute, consumo de la diversidad cultural y la diferencia. Pero para unos, los locales y para otros, los fuereños, todo gira en torno al lugar, la identidad, el consumo, el patrimonio y el turismo. Patriota o cosmopolita, cosmopolita desarraigado y desilusionado o cosmopolita universalista, y patriota doméstico o político, en todo caso, la diversidad existe en todas partes, ojalá que también el respeto y la tolerancia hacia la misma, trátase de quien se trate.

Querétaro es una ciudad que, como otras, “dispone de sus trayectos y memorias; la nación de sus iconos y tradiciones. Ambas se hacen como “comunidades imaginadas” (Anderson), “tradiciones inventadas” (Hobsbawm), “construcciones sociales” (Habermas), “edificaciones nacionales” (Gellener), especialmente para la nación” (Bilbeny, 2007: 105). Querétaro, una ciudad que en 1810 reunió a criollos en secreto con objeto de cambiar el gobierno virreinal. Querétaro, que en 1916 reunió a revolucionarios para elabora una nueva Constitución (1917). Querétaro, que se incorpora al Bicentenario y al Centenario, desde la historia, los lugares de la memoria, la identidad, el patrimonio del pasado y el presente y apostando posicionarse dentro del mercado de consumo turístico en el presente y en el futuro. “Querétaro, de lo bueno todo”. Cuna perdida de la Independencia y cuna de la Constitución.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas*, México: FCE.
- Augé, Marc (2007): *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2007): *Vida de consumo*, Madrid: FCE.
- Bilbeny, Norbert (2007): *La identidad cosmopolita. Los límites del patriotismo en la era global*, Barcelona: Kairós.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2001): *Pensar nuestra cultura*, México: Alianza Editorial.
- Certeau, Michel de (2006): *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, México: UIA-ITESO.
- Delgado, Manuel (2007a): “Ciudades sin ciudad. La tematización cultural”, en David Lagunas (coord.), *Antropología y turismo*, México:UAEH/Plaza y Valdés.
- Enciclopedia de México* (2000): México.
- Fernández Poncela, Anna M. (2009): “Imaginaros urbanos: la patria consumida”, en *Topofilia*, El Colegio de Sonora, www.topofilia.net
- Florescano, Enrique (2004): “El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión”, en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional en México I*, México: Conaculta/ FCE.

Bicentenario de la Independencia

- Frías, Valentín F. (1989): *Leyendas y tradiciones queretanas*, Querétaro, México: Dirección del Patrimonio Cultural.
- García Canclini, Néstor (1994): “La desintegración de la Ciudad de México y el debate sobre las culturas urbanas”, en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, México: UAM-I.
- Giddens, Anthony (1994): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- Halbwachs, Maurice (2004): *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.) (1987): *The invention of tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Nora, Pierre (2006): “No hay que confundir memoria con historia”, entrevista por Luisa Corradini, en *La Nación*, 15 de marzo, Buenos Aires.
- Prats, Llorenç (1997): *Antropología y patrimonio*, Barcelona: Ariel.
- Santana, Agustín (1997): *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Barcelona: Ariel.
- Secretaría de Turismo (2002): *Breviario de cultura turística*, México: Sectur.
- “Primera reunión nacional de interlocutores de desarrollo turístico” (2006), en www.turismo.gob.mx Consulta: 2008.
- Stavenhagen, Rodolfo y Tania Carrasco (2004): “La diversidad étnica y cultural”, en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional en México I*, México: Conaculta/FCE
- Todorov, Tzvetan (2008): *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós.
- Ulloa, Bertha (1994): “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia general de México*, vol. 2, México: El Colegio de México.
- Villoro, Luis (1994): “La revolución de independencia”, en *Historia general de México*, vol. 1, México: El Colegio de México.
- www.bicentenario.gob.mx Consulta: 2009.
- www.blog.queretaro.travel Consulta: 2009.
- www.inegi.gob.mx Consulta: 2009.
- www.queretaro.travel Consulta: 2009